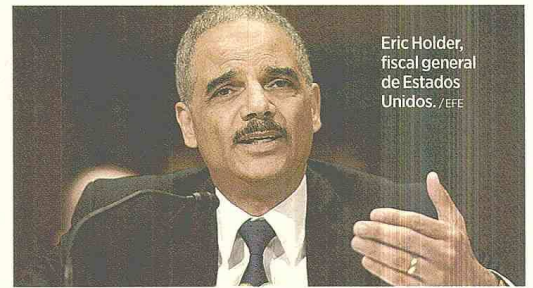


EE.UU. defiende recopilación de teléfonos

El gobierno de Estados Unidos reaccionó a la controversia desatada por una publicación del diario británico *The Guardian*, en la que se señala a las autoridades estadounidenses de captar secretamente registros telefónicos de millones de clientes de la compañía de telefonía móvil Verizon Communications. De acuerdo con el periódico, la operación se adelantó por una orden judicial del FBI.

El fiscal general Eric Holder aseguró que "los miembros del Congreso estaban completamente al tanto de las prácticas del Gobierno", adelantadas con fines antiterroristas. De otro lado, fuentes de seguridad citadas por el portal *Politico* aseguraron que se tuvo acceso a los números marcados, a la duración y a la frecuencia de las llamadas, pero no a su contenido.



Eric Holder, fiscal general de Estados Unidos. /EFE

Internacional

Terminó la visita del presidente chino a México

China revela sus cartas

Los presidentes de las dos grandes potencias mundiales, el estadounidense Barack Obama y el chino Xi Jinping, tienen hoy su primera reunión como jefes de Estado. Pekín aspira a comenzar "una nueva relación" que incluya confianza, igualdad y ganancias mutuas.

América Latina, en la mira

El presidente chino aseguró que América Latina está entrando en una nueva "época de oro" y emplazó a profundizar los vínculos comerciales con su país, durante un discurso ante el Senado mexicano en el marco de su visita de Estado a ese país. "El nuevo contacto con este continente, lleno de dinamismo y esperanza, afianza mi percepción de que América Latina posee condiciones inigualables a favor de su desarrollo. Las mismas que se están traduciendo en otra época de oro de América Latina en su desarrollo", afirmó el mandatario chino antes de partir hacia Estados Unidos. Hacia 2016, China ya superará a la Unión Europea como segundo mayor mercado para las exportaciones de América Latina, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Xi confía en que la economía china mantenga un ritmo de desarrollo "rápido" y llamó a profundizar aún más las relaciones con América Latina.

PIÓ GARCÍA *

Con la cumbre sino-estadounidense que tiene lugar hoy y mañana en Sunnylands, California, concluye la gira americana del presidente chino Xi Jinping, su segundo periplo internacional en dos meses de gobierno. El primero lo llevó a África y Rusia para exponer las prioridades de la política exterior china de los próximos años, en los cuales su influencia económica y política en un continente de vastos recursos energéticos seguirá imparable, mientras la asociación militar con Moscú ha de consolidar el contrapeso al control global impuesto por Estados Unidos y sus aliados desde el fin de la URSS.

Esta vez, Pekín revela las cartas que desea jugar en un mundo de cambios, muchos de los cuales son el resultado de sus propias conquistas productivas y políticas.

Pasados los años del aislamiento durante la Guerra Fría, cuando los chinos se marginaron de la disputa por el poder mundial, su exitoso programa económico los catapultó hasta llevarlos a la primera fila del protagonismo internacional. Hace rato que China abandonó su voluntad de permanecer como potencia media y ahora es consciente de los desafíos como el segundo país más poderoso del mundo, después de Estados Unidos. Si bien el arreglo delicado de los asuntos en su espacio vecino, donde soporta conflictos con Japón, Corea y Filipinas, entre otros, es clave para su posicionamiento, la relación transpánica no es menos sensible y determinante para un país que ya no acepta ser excluido de las negociaciones de interés mundial.

Para China, las relaciones con el continente americano están hoy día bien definidas: alta y sostenida cooperación con América Latina y el Caribe, y densa y tensa negociación con Estados Unidos. En esta gira, el primer grupo estuvo representado por Trinidad y Tobago, Costa Rica y México, con los cuales los asuntos centrales fueron los

acuerdos comerciales, las inversiones y los crecientes programas de cooperación financiera y técnica. Pero de esa agenda latinoamericana los chinos excluyen cualquier asunto político o militar, por respeto a la injerencia estadounidense en la región. En cambio, el intercambio con Washington tiene tantos asuntos en común como profundas contraposiciones.

La relación entre Estados Unidos y China se sostiene sobre la contradicción de dos economías atadas por el cordón umbilical de los intereses económicos y dos superpotencias cuyos intereses políticos y estratégicos sufren un conflicto insoluble por ahora. Desde 1971, cuando Nixon y Kissinger desprendieron a China del tutelaje soviético, para convertirla en el paraíso de las multinacionales estadounidenses, su economía ha crecido como espuma hasta sobrepasar y poner a la esta-

dounidense a su servicio. Hoy día, Estados Unidos tiene un déficit comercial de US\$300.000 millones con China, que además es dueña del 20% de la deuda externa estadounidense, con US\$1,2 billones en bonos del tesoro. Cómo mermar ese déficit y cómo garantizarle a China que su inversión está segura, son cuestiones decisivas del encuentro entre los presidentes Barack Obama y Xi Jinping, reparables por medio de la revaluación del yuan y otras fórmulas financieras.

Más allá de los arreglos comerciales, a chinos y estadounidenses los apartan sus proyecciones externas en contravía. Cuatro son los principales choques, que pueden ser amortiguados pero no resueltos en Sunnylands. Primero, la controversia por el espionaje cibernético que Washington denuncia por parte de hackers vinculados al Ejército chino, que ya

habría causado daños en computadores gubernamentales y de empresas privadas. Segundo, la preocupación de Estados Unidos por el mejoramiento militar chino en calidad y cantidad, entre otros motivos por la colaboración con Rusia. Gracias a ella, la armada china tiene estacionado en Qingdao su primer portaaviones y construye una flota completa.

Tercero, la cada vez más dura crítica a la presencia militar de Estados Unidos en Japón, Corea y los mares adyacentes a China, que los chinos denuncian como provocación permanente. Por último, la resistencia china y rusa a aceptar operaciones contra Siria, Irán y Corea del Norte. Por ahora, el diálogo con su principal contrincante le despeja el sendero al "ascenso pacífico" chino. ■

* Docente e investigador, Universidad Externado.



El presidente chino, Xi Jinping, en un paseo junto a su par mexicano, Enrique Peña Nieto, y sus respectivas esposas por las runas mayas de Chichén Itzá. /AFP